

## CAPITULO II.

---

### Continuacion

de la historia de la fundacion del Apostólico Colegio,  
y descripcion de la fábrica material, segun estaba  
hasta el año de 1788.

---

**S**IGUIO, dice el P. Alcocer, N. V. P. Margil en la planta de su Colegio haciendo con pocos Religiosos lo que pudiera con una comunidad numerosa. Desde el primer dia se establecieron los Maitines á la media noche, y se sigue la secuela de todos los actos de su Comunidad, sin que se falte en lo mas mínimo á lo que prescriben los estatutos, el Breve apostólico y las constituciones de la Religion. Añadió tambien el V. P. otros ejercicios espirituales, que la costumbre de practicarlos, jamas interrumpida desde el principio, los ha hecho ley; en una palabra:

el estado del Colegio en lo espiritual, es el que plantó N. V. P. Margil, arreglado á las Bulas inocencianas, á las constituciones de la Orden y á su grande espíritu.

«Lo que estableció,—continua el P. Alcozer,—desde entonces hasta ahora, se practica no una ú otra vez sino todos los dias, con tal teson, que aun en muchos casos en que parecia puesto en razon, que alguna cosa se omitiera, no se ha verificado jamás. Prueba de esto son los sucesos que ya refiero. El primero aconteció el dia 6 de Noviembre del año de 1774: se hallaban los Religiosos en este Colegio, consternados por haberse experimentado en los dias anteriores, algunos movimientos en la tierra, lo que únicamente se habia visto en los principios del siglo pasado. En dicho dia á las dos de la mañana, precediendo un ruido espantoso debajo de la tierra, se movió esta terriblemente por espacio de algunos minutos; y tanto, que parecia imposible que quedase piedra sobre piedra. Se repitió el temblor por la tarde; y aunque entonces su duracion fué levísima, causó mayor pavor que el de la mañana, por lo extraño del movimiento. Todos los Religiosos desampararon las celdas, y se fueron á los corrales y huerta del Colegio, temerosos de quedar sepultados bajo el edificio. Por la mayor parte de la noche siguió moviéndose la tierra aunque levemente, y los religiosos sin tener donde recogerse, ni en donde dormir. Llegó la media noche, y como si nada hubiera, se tocó la campana, y entró la Comunidad al templo á rezar Maitines, con la pausa de

siempre, teniendo despues la oracion mental de costumbre.

»El otro acontecimiento fué hace dos años (1). Por los dias de Semana Santa, enfermaron los mas de los Religiosos. Solamente quedaron sanos unos pocos, que se ocupaban en las oficinas y servian á los enfermos; y fuera de esto, no llegaban los Religiosos que quedaron sin enfermarse al N<sup>o</sup> de 15. Con estos pocos bastó para que se celebraran todas las ceremonias de ese santo tiempo, y no se dejó de practicar acto alguno de comunidad. Mas esa epidemia fué de pocos dias, y en breve tiempo se conoció que no era cosa de consideracion. No aconteció así en la peste que se sucedió inmediatamente en la mayor parte del país. Esa peste ocasionó los mas funestos estragos, pues hubo ciudad que componiéndose de 24,000 habitantes, solo quedasen con vida 6,000. Se vieron heridos de esa epidemia hasta 30 Religiosos de esta Comunidad, de los cuales murieron 14. En su asistencia y cuidado se ocupaban muchos; pero en todos los enfermos, la enfermedad era de conocido peligro. Los confesores que tenian salud estaban desde la mañana hasta en la noche empleados en administrar los Santos Sacramentos á los enfermos, en las aldeas vecinas, y hasta en los campos, en donde muchos infelices que no morian del contagio, perdian la vida, de hambre; calamidad que al mismo tiempo padecian innumerables personas. Los párrocos de los vecinos lugares, y sus tenientes, no eran bastantes para

(1) El P. Alcozer escribió en el año de 1788.

confesar á los moribundos; y así, se extendian los Religiosos del Colegio, hasta ir á hacer confesiones á algunas leguas; porque se sabia que si no se hacia así morian sin confesion los miserables apestados. Como cuatro meses duraron esas calamidades; y en todo este tiempo con los pocos que podian asistir á la comunidad, se hizo en el Colegio cuanto fué y ha sido costumbre, sin que se dispensaran los Maitines, á la media noche, y la oracion. He referido con alguna extension estos casos porque ellos manifiestan el empeño que siempre ha tenido el Colegio en el cumplimiento de sus obligaciones, y observancia de cuanto, para su espiritual provecho, estableció N. V. P. Fundador, Fr. Antonio Margil.»

«No por atender este gran siervo de Dios, al edificio espiritual del Colegio, se olvidaba del material. Desde el principio procuró acomodar las viviendas que el R. P. Guerra habia hecho, aumentar las celdas, y lo demas que juzgó necesario. Encargó á España una porcion de libros, de los mas útiles que ha tenido la biblioteca. Consideró que la iglesia era muy corta para la gente que ocurría al confesonario, y así tuvo por conveniente ampliarla; se añadió una bóveda al coro, con la capacidad suficiente, y fué adornado con cuadros de hermoso pincel y un órgano muy grande y muy sonoro. Se hizo un bello crucero.»

«La anchura de la iglesia no corresponde á la altura y longitud de ella. Esto fué un defecto muy notable, que no pudo evitarse, como se dice en la crónica impresa

de los Colegios.» Quedó el nuevo templo, ó mejor dicho, el antiguo, añadido, pero renovado con suficiente capacidad para los concursos religiosos; mas no para los de los dias 12 de Diciembre y 15 de Agosto en que siempre han sido numerosos.»

«Debajo del presbiterio, hay una bóveda para el entierro de los religiosos, la cual tiene mucha claridad y un altar en que se suele celebrar el santo sacrificio de la Misa.»

«Todo el templo está primorosamente adornado, con catorce altares (1). Entre las imágenes de la Santísima Virgen y de los santos, que hay en dichos altares, hay algunas de muy rara hermosura. No hay altar en donde no estén colocadas varias reliquias de santos. Las que tienen sus auténticas pasan de ciento diez.

Todo está en el templo, con tal primor, asco y limpieza, que exita á alabar á Dios, y le admiran aun á los que han visto otros templos magníficos, muy adornados, de los muchos que hay en esta América.»

«Goza este templo, á mas de las indulgencias que los otros del mismo Orden, veinte y dos plenarias, repartidas en otros tantos dias del año, por especial concesion de Nuestro Santísimo Padre Pio, VI y tambien las de la Congregacion de Nuestra Señora de los Dolores, que fun-

(1) Esta descripcion es del tiempo en que escribia el P. Alcocer, que fué como hemos dicho antes, por el año de 1788: A su tiempo hablaremos de la presente.

dó el V. P. Margil, con las licencias necesarias, y que está unida á la Orden de los padres servitas.»

«La sacristía es muy extensa y abastecida de primorosos ornamentos sagrados.»

«El Colegio, al principio, fué de adove; mas despues se fué haciendo poco á poco de piedra. Es muy espacioso, tiene cosa de cien celdas. Los locales mas notables, despues del templo, son: el oratorio ó capilla de Noviciado, que tiene un esquisito adorno: la capilla de la Enfermería, el Refectorio y la Escalera principal, á los que se puede añadir la Biblioteca, en la que estan colocados en bello órden 40.500 volumenes, de diferentes ciencias y muy variadas materias.»

«La huerta es muy grande y poblada [de muchos árboles frutales.»

Hemos hablado hasta aquí de la fundacion del apostólico Colegio, y de su descripcion segun estaba hasta los años de 1788. En todo esto hemos seguido escrupulosamente las narraciones del respetable P. Alcocer; hasta copiarlos á la letra.

Vista la fundacion del Santo Colegio, es interesante conocer bien á su ilustre fundador, y para esto queremos continuar nuestra obra con unos rasgos biográficos de ese admirable apóstol; dedicando en tan hermosa materia, dos de los capítulos siguientes.

### CAPITULO III.

## Rasgos biográficos

del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus  
fundador del apostólico Colegio.

LA historia es la narracion de los hechos pasados. Esa narracion exige muchas veces descripciones de lugares y biografias de personas. La historia aparece mas hermosa, cuando va acompañada de estos dos auxiliares, que perfeccionan los conocimientos de los hechos que ella refiere.

Segun lo expuesto, es muy del caso traer aquí la biografia del Venerable fundador del Colegio de Guadalupe.

Tenemos á la mano la que escribió sólida y eruditamente el R. P. Fr. Hermenegildo Vilaplana, misionero